

El golpe mediático contra la izquierda allendista

Iván Díaz L. Mayo 2009

Un repentino Enríquez-Ominami aparece en pantalla. En plano americano, mira directo a la cámara y pronuncia su texto: "...nací en 1973, soy hijo de un revolucionario. Ese señor, Miguel Enríquez a los 24 años era protagonista de su historia y de su generación". A continuación Enríquez-Ominami hace un llamado a los jóvenes a asumir el rol protagónico que les corresponde hoy día.

El que Miguel Enríquez haya dado su vida por una causa diametralmente opuesta a la que postula hoy el programa de Marco Enríquez-Ominami es un detalle que se omite para no revelar la grotesca diferencia que va del revolucionario al díscolo.

Como efecto secundario, su llamado deja en evidencia que ni se enteró de que la juventud chilena hace rato asumió su rol protagónico. Por mencionar sólo un ejemplo, a revolución pingüina demostró una capacidad de lucha y organización que se distancia años luz de la propaganda de la Concertación, sobreidentificando asimismo el abismo que separa a gobernantes de gobernados. Y es que el llamado de Enríquez-Ominami no es para hacer una revolución como la de los pingüinos y en ningún caso como la de su padre. Acá Miguel es sólo la ilustración que Marco introduce como la expectativa que necesita para su campaña electoral que más tarde va a ser desechada y reemplazada por otra menos conflictiva con los poderes fácticos.

Una campaña que arranca inmediatamente después de que la izquierda extraparlamentaria redefine el espectro político y proclama a sus candidatos y candidata cuyos programas de gobierno estarían más cerca de Miguel que de Marco.

Para minimizar el impacto que la reorganización de fuerzas de la izquierda allendista ha tenido sobre la población, el duopolio político Alianza-Concertación ha concertado un gran alboroto comunicacional ensartando a un espantapájaros en el centro del campo de batalla electoral convirtiendo a Marco -desde la nada misma- en el candidato chiche de lo medios oficiales, alternativos y de derechas.

Toda la cobertura para Marco parece ser el lema de una colusión mediática de facto que intenta contener el desbande de los desencantados de la Concertación e impedir que levanten el moño y miren más allá del borde de su propio plato. Por ejemplo hacia la izquierda allendista.

Con Enríquez-Ominami se introduce un ruido insoportable en el circuito de la información electoral con el inconsistente argumento de "refundar" la Concertación, confrontando al electorado con la siguiente paradoja: la Concertación se agotó, vote por la Concertación. Lo "novedoso" de esta falacia es que la Concertación desempolva a su propio rebelde y en un número de ventriloquismo lo hace recitar en los patios de palacio sobre un tablero que ya casi se daba por perdido, invocando a

un mito, la persona Miguel Enríquez que recortado del contexto histórico aparece ahora pegoteado a la Concertación.

La puesta en escena de un locuaz Che Guevara del new economy, cosechó, en su primera semana de actuación, los aplausos de una amplia clientela que abarca desde los nuevos ricos empresarios pepedés hasta el gremialismo ya que éstos no ven en su programa amenazas a los privilegios del establishment, al que Marco también pertenece, a esa apoltronada posición centroizquierda aburguesada en la que primos, parientes y hermanos sellaron pactos secretos, cohechos, chantajes y encomiendas con la derecha, y a la que la Concertación devolvió la mano desarticulando el movimiento popular para garantizar el normal funcionamiento de las tetas en las que el binominalismo Alianza-Concertación tienen enterrados los colmillos hasta el tuétano.

Pero también porque en el duopolio político dominante ya cundió el pánico frente a la posibilidad de un destete que se plantea desde el escenario de los candidatos extraparlamentarios. Por esta razón la prensa sin excepción, asesta un golpe mediático creando un cerco informativo implacable en contra de los presidenciables allendistas. Nada se sabe de Jiles, Arrate o Navarro. Simplemente no existen. La dictadura comunicacional les arrebató el micrófono, les pateó las cámaras y los hizo desaparecer del debate electoral para dejar en el aire el afónico monólogo de Marco en primer plano; reforzado por encuestas arregladas -como la del mismísimo Enrique Correa- que cada cinco minutos emite verdaderos bandos con excelentes noticias para la nobleza con un desparpajo tan descarado que el propio Frei ha tenido que salir a desmentirlas.

En la película *"Los héroes están fatigados"* dirigida por Enríquez-Ominami sobre la vida política de Miguel Enríquez; el relato en off de Marco, afirma: *"...mi herencia está ahí, dentro de esa combatividad y audacia"*.

Pero en el libreto de Marco no se ven signos de combatividad ni de audacia, ni hay soluciones estructurales urgentes a la crisis sistémica que provoca la inequidad. Sus planes de privatizar lo que queda del Estado sólo legitima la desigualdad y desmiente lo que acaba de reconocer como su herencia.

La privatización de cielo, mar y tierra es una *"obra"* inconclusa de la dictadura que la Concertación ha tenido que ir completando y ejecutando en sus casi 20 años de hegemonía según el dictado de la derecha. Para poder terminar de construir su catedral neoliberal, la oligarquía chilena exige sacrificios que en esta última fase de construcción han llegado a ser ofrendas de sangre humana.

En este contexto, la audacia que Marco reclama para sí como herencia, vendría más bien de la izquierda allendista que propone de frentón una asamblea constituyente y la nacionalización de los recursos naturales. Audacia que le ha costado el amordazamiento en el paisaje mediático que por el momento invierte toneles de tinta y millones de gigabytes en un discutible 10%.

Cegada por el resplandor del oro y afiebrada de poder, la clase dominante chilena oficial y alternativa perdió todo recato y control vendiendo a su último peón como máxima atracción en la feria de repartijas entre la Concertación y los fachos. Al menos ahora sabemos de buena fuente y en detalle los tejes y manejes de la corruptela de turno. De todas maneras hay que agradecer a Enríquez-Ominami el que haya abierto la ventanuca del muro que separa al Chile real del Chile

imaginario de la élite política y darnos la posibilidad por unos minutos de echarle un vistazo a la atmósfera de manicomio desde la que somos gobernados.

Iván Díaz L. Mayo/2009

Licenciado en Artes Plásticas



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)